

MI

ÉRC

O

LES

EL RAYO VERDE 2016

antología del taller de escritura poética de  
OSVALDO BOSSI

**MATÍAS PRIETO**

*Nací en zona oeste en el 78. Estudié comunicación en la uba, hice algunos años en la una de dirección escénica. Laburo en publicidad, viajo mucho, tengo un photostream que se llama "the waves" con amigos, ando mucho en bici, y voy al taller de Bossi.*

**GUIDO LAHAM**

*Soy periodista desde los 16. La radio es mi primer amor. Con el que me entiendo sin mirarme. La escritura es la chica más linda del bondi a la que no me animo a hablarle. Más me cuesta, más me gusta.*

**ISMAEL CUASNICÚ**

*Nací en Mendoza, Argentina, el 14 de diciembre de 1973. Dos novelas y un puñado de poemas inéditos.*

**LUCILA LASTERO**

*Nací en Florencio Varela, en la provincia de Buenos Aires, en plena dictadura militar. Cuando tenía 2 años, mi familia se mudó a Salta. Viví en esa ciudad hasta hace dos meses, en que me mudé a la Capital Federal. Soy profesora en Letras e investigadora en el área literaria. Nunca creí en el divorcio entre lo académico y lo artístico. También escribo cuentos.*

**LAURA BUNGE**

*Mi nombre es Laura, tengo 26 años, me gusta mucho escuchar música. También me apasiona escribir poemas. Además, tengo algunas frases que inventé.*

**JULIÁN MARTÍNEZ VÁZQUEZ**

*Nací en Buenos Aires, pero viví en Necochea hasta que terminé la secundaria. Siempre me gustó escribir. Fanático de los Hollister, una familia de niños detectives creada por Jerry West, inventé a la familia Henderson (¿parecido, tal vez?) y escribí tres cuadernos de 100 hojas con sus investigaciones. Sí, plagíé mucho durante mi infancia. Al paso de los años, estoy tratando de plagiar cada vez menos.*

**JULIETA PAOLONI**

*Nací en Córdoba hace veintidós años. A los seis me subí a un par de patines y empecé a sentir el alivio del viento en la cara. A partir de ahí, no pude despegarme de esa sensación. La fui buscando y encontrando. La danza, el canto. El teatro sobre todas las cosas. La poesía es un refugio. Escribo no poemas porque no sé cómo se escribe un poema y no quiero aprender (soy una caprichosa). Osvaldo Bossi me acercó a mi propio modo de escribir esa no poesía, de pasarla por el cuerpo. No hago ni intento más que eso: hacer carne mi palabra y viceversa.*

**VICTORIA ESPLUGAS**

*Toia. Vicky no, nunca. Victoria, siempre. Es esta la manera de conservar un sonido, el propio. Sobreviviente. Lectora de libros de palabras. Y también de esos libros que son para mirar. Comics, pinturas, fotos. Historietas.*

**OTTO BOB**

*Ni poeta, ni anti poeta, poeto-anti. Autor de cuentos y poemas que olvida al dormir, escribe para no morir y seguir quejándose. Sabe todas las letras del abecedario, contar números y amar humanos y/o animales.*

**MANUELA ROLANDELLI**

*Prefiero los días de viento, porque nada permanece en su lugar. Escribo por eso mismo.*

**ANABELLA ACOSTA**

*Nací el 14 de agosto de 1986 en Ramallo, provincia de Buenos Aires. Desde el año 2016 concuro al taller de poesía coordinado por Osvaldo Bossi. Antes de empezar el taller no había escrito ni un solo poema, desde entonces; todos los miércoles juego a ser poeta.*

**SILVINA GIANNOTTA**

*Nací en Buenos Aires el 16 de abril de 1970. En los 90 hice taller individual de poesía con Pablo Montanaro; en 2015, de narrativa con Pablo Alí y, desde febrero de 2016, asisto al taller de Osvaldo Bossi.*

**FEDE LLERA**

*Porteño del 19 de abril de 1989. La fortuna tuvo para conmigo apenas un detalle: me otorgó la dicha de ser hinch de Ferro. Para matar la ansiedad, cuando no estoy en la cancha, escribo y hago música.*

“Quien consiga ver este raro fenómeno será capaz de leer  
sus propios pensamientos y los de los demás”

*Le Rayon vert*  
*Eric Rohmer*

### Un Viento con nombre propio

Un Viento termina su ronda de errancia  
y vuelve a su ciudad de origen.  
Un Viento que cierra ventanas: "Está viniendo".  
Escuché hablar de él.  
No quise delatarme forastero y  
creyéndolo frío, salí abrigado.  
En la calle me encontré  
como encerrado en un baño con mil fumadores  
con la piel tirante puesto a controlar  
todos los asados del mundo.  
Guardé mi abrigo en el bolso  
y me uní a la marcha de quienes  
caminaban dentro del Zonda.  
Ya estoy de vuelta.  
Esta vez llegué temprano a la terminal  
ni perdí el micro ni tuve  
que correr para alcanzarlo.  
¿Hace cuánto vamos y venimos? Solo a un tonto  
lo vuelve a tomar por sorpresa  
un Viento con nombre propio.

### La Coronilla

No hace mucho caminábamos de la mano por esta orilla  
y el canal era un arroyito de agua dulce  
que entraba sin violencia en el mar.  
Al canal lo ampliaron y ahora solo bajan desechos.  
Hoy La Coronilla es un balneario contaminado.  
Un perro entra y sale de la niebla  
busca y trae las ramas que le tiro.  
¿A quién se le ocurre venir a este lugar?  
Parece que la tormenta me sigue a todos lados.  
Las nubes bajaron a la tierra,  
ya no se adivina el horizonte.

### Medición del tiempo en una cancha sin tablero electrónico

Acá. Nadie sabe  
cuando termina el partido.  
Algunos suman y restan minutos:  
calculan. Otros lo intuyen.  
Los precavidos cronometran.  
Hay quien se la pasa preguntando  
¿Cuánto queda? ¿Cuánto falta?  
Y quien prefiere no saberlo.

### Más bien

Soy más bien como el arbusto que crece  
en lo alto de la montaña menos fértil.  
Quien pase a mi lado comprobará  
que mis ramas secas y enredadas  
no le llegan ni a las rodillas.  
En cincuenta años eché raíces,  
crecí hacia abajo  
y me aferré  
al páramo que habito.  
Desde entonces resisto  
junto a las piedras  
y sus ancestros de polvo.  
Apenas fuerza me queda,  
la lluvia se enreda entre mis espinas,  
no me pidan que la detenga.  
El aluvión pasa de mí  
sigue su marcha  
hacia los pueblos y ciudades  
que castiga el cielo.

### Este balneario...

Este balneario no tiene merchandising con su nombre.  
Ni la virgencita que anuncia el clima, ni el delfín de cerámica,  
ni el ratoncito de caracoles, ni la remera de "no toy, me fui a..."  
A nadie le pareció negocio ponerles el nombre de este balneario.  
Los locales del centro, cuando no están cerrados, ofrecen  
la virgencita, el delfín, el ratoncito y la remera,  
con nombre de playas vecinas.  
Uno diría que es cuestión de tiempo, que las fronteras desaparecerán  
y de este lugar no va a quedar ni una ruina. Pero todavía  
un circo se instala en la plaza.  
Un gordo fuma con una boa alrededor del cuello y su secretaria  
en traje de leopardo, le cobra a la gente para sacarse fotos con ellos.  
Hay un cerco frente a La Casa del Miedo. Ahí me siento.  
Un mimo corta las entradas, la gente en la fila sonríe.  
Qué ternura. Qué maravilla. La Casa del Miedo:  
apenas una puerta roja con dibujos infantiles.  
¿De dónde salen tantos autos, tantas luces, tanta gente?  
¿Existen o son fantasmas que recrean tiempos en los que  
los restaurantes se llenaban, el cine no estaba tapiado  
y la discoteca no era un local en venta? Ya lo sé.  
A quién le importa. Yo mismo,  
si me pudiese ir, no me preocuparía.

## SILVINA GIANNOTTA

### Big bang

Si pudiera estar toda yo  
presente  
en tu cuerpo  
no haría falta que me contaras  
nada de tu vida.

Lo que sea que hayas vivido  
es parte de tus huesos, de tu carne  
que se lo contarían  
a mis huesos, a mi carne.

Lo que sea que vayamos a vivir  
surgirá del choque  
de nuestros huesos  
de la blandura de nuestra carne.

Nadie sabe jamás qué resulta  
del encuentro de dos cuerpos.  
No hay horóscopos que puedan predecirlo.  
Sobreviene como un remolino de luz,  
un silencio  
y la certeza de que algo nuevo  
ha sido creado.

### Insurrecta

Puse una bomba.  
Volé en pedazos el pasado  
y navego como Isis.  
En los fragmentos lloro, no río,  
acreciento el Nilo.  
Ni lo pensé, hacía.  
¿Hacia dónde? No sé, pero iba.

Luna joven, huidiza, cándida remaba.  
Perfil egipcio, ojo de frente.  
Ciega a lo oculto, no manifestado.  
¡Ay, corazón! ¡Ay, luna blanca!  
Plena quietud de pleno plenilunio  
luz recortada en un espejo  
de agua que me ciega.

Noche cerrada.  
Tanteo hasta que acierto  
a componer un mosaico  
que asemeje mi forma.  
¡Oh, Isis! Fulgor disminuido  
guirnalda de papel opaco por el sol.  
Baluceo palabras en tinta  
azul negro fijo de mi cielo  
iluminado por estrellas ninjas  
esquirlas que arrojé  
al centro de una diana.

### Riqueza

Vagabunda  
cruzo la bóveda invisible  
de mi jardín citadino,  
jardín público y vacío.

No hay mejor posición  
para gozar  
de la protectora cúpula verde  
que recostarse en un banco de madera.

Sonríen los ojos  
se achinan, brillan.  
Las hojitas que se mueven  
son millones de alas que se agitan.

Hay otra vida allá arriba.  
Quien diga que nada tengo  
no conoce mis dominios.

### Dulce restricción

Te acercás despacio a mí  
no por falta de emociones  
sino por tu preciosa capacidad de  
restringir  
en ese dosificar lento  
asombrado  
reconocés mi deseo  
lo ves nacer, ganar impulso  
alimentás el tuyo propio  
gota a gota te vertés en mí  
que estoy receptiva, sedienta  
bebiendo de un hilo, luego de un río  
y ya colmada  
estoy dispuesta a verterme en vos  
que sos mi océano de vida.

## ANABELLA ACOSTA

### Fenómeno

Soy ruido y trueno  
que hacen eco  
en tus pensamientos  
soy repetición a tus preguntas  
que nadan inocentes  
al vacío  
tus ojos creen  
que puedo derrumbar  
pesadillas  
llegar al centro  
del laberinto  
sanar a modo relámpago  
esta gran helada  
siento quebrado mi pecho  
en el cielo hoy despejado  
las lágrimas  
no se dejan esconder  
jino me dejan quieta!  
me ahogo en el mar  
me asfixia la arena  
me enciende un rayo  
y yo que era  
un lienzo en blanco  
vuelvo a la tormenta.

### Fin

Di el portazo  
sin creerlo  
pero sí  
guerrera  
con la vista fiel.

También  
estuve  
desangrándome.

En mi casa  
guardo voces  
pólvora  
acero  
y alguna que otra trampa  
para arrepentidos.

### Mi vecina

En el fondo de mi casa, ahí,  
muy cerquita entre la ligustrina y el portón,  
te encontré.  
Con tijeras de jardín,  
joroba, y un tanto arrodillada  
retocabas religiosamente  
esos brotes que día a día  
crecían.  
Sentencié que así, la flor nunca acabaría en abrirse.  
Yo pretendía que de todas al menos una pudiera  
danzar, oscilar de un rosa a más rosa,  
esos rosas lindos pero furiosos, y trastabillar de experiencia  
y ahí sí,  
descender libremente.  
El domingo busque una foto, esas “del recuerdo”,  
te vi, y te quiero contar:  
estabas erguida con tus flores hasta la cintura, las manos libres de tijeras,  
y eras feliz.

### Soluciones para mamá

Hay un enorme error en vivir juntas  
un principio de fábula mal usada.  
La botella dueña de la noche  
que no atiende a los bostezos repetidos.  
¿Sabías que puedo acariciar tu pelo las veinticuatro horas al día?  
Si dejaras de peinarte esos rulos rebeldes  
nos regalaríamos un momento de muñecas.  
El taxi de medianoche pasó por vos  
como viento fosforescente,  
los tacos y el andar de tu pollera  
me maltrataron con el tiempo  
y hoy,  
rechazo absolutamente el color amarillo.  
Conmigo lograste nada  
y eso es mucho.  
Sé que hay soluciones para nosotras,  
y una es haberte ido.

### La casa de los tapias bajos

Vivimos en la casa de los tapias bajos. Nadie se mueve,  
papá mira cómo todo nos tapa. Se respira el veneno de  
enredaderas que no descansan hasta cubrir brutalmente la  
fachada de nuestro hogar. En una puertita veo la vida de  
colores, al otro lado de las rocas hay sol. Un día, de la mano  
los llevaré a saltar –tiraremos todos hacia el mismo lado–  
como en esas familias, sentir la libertad que antes no, nos  
creeremos niños y amigos, será cuestión de fuerzas,  
pelearemos por el equilibrio. Estaremos bien, porque son  
cuatro tapias y son bajitos, fácil. Si alguna vez miramos  
atrás, estoy segura que resucitaremos. Una simple visita, un  
timbre, las gotas de lluvia que salpiquen nuestro rostro sin  
color.

1

En el silencio de los domingos encuentro  
la comodidad  
de todas las cosas  
veo que los recuerdos se iluminan  
que nada es frágil  
mientras escucho las voces en las fotografías  
voy  
me deslizo acoplada  
al ritmo bondadoso de este día  
sin mucho espacio  
pero tan conocedora de él  
que hasta podría ser ciega y moverme  
con la misma levedad  
y si alguien estuviera  
espiando mis andanzas  
le sonreiría cómplice.

A veces pienso  
las personas que son espiadas y no lo advierten  
se parecen mucho  
a la locura.

2

A los trece escribía en el aire  
el aire tenía una superficie donde se apoyaban  
las palabras y las veía claramente  
las curvas los puntos los acentos  
el aire no era aire propiamente dicho  
sino todo un paisaje para mí  
que se renovaba cada vez  
que borraba y volvía a escribir.

Crecí con la escritura en papel  
pero más crecí con la escritura del aire  
era presencia  
solo ella me vio  
y yo a ella.

Mala

Como el agua hirviendo  
me imagino  
sometida a un sueño  
del que me lamento y sufro  
pero me doy el lujo  
de ser mala como el veneno  
de una rata mala y celosa  
llamalo excitación  
masoquismo  
me lastima tanto  
y lo disfruto  
en la misma medida  
engaño rasguño muerdo  
y no me arrepiento  
jamás  
solo soy mala  
una vez que me duermo.

El anuncio

Mi cuerpo se repliega  
en oscura intimidad  
esconde la nariz  
intenta  
pasar desapercibido  
pero despierta cuando  
lo enciende una llama  
y deslizándose  
tímida desde la orilla  
ilumina el lago  
derrota la noche  
persigue la próxima  
salvación con sus garras  
eso creo debe ser  
el amor  
que se anuncia.

Rituales

Me cuesta escribir  
sobre el chico que me mira  
del edificio de enfrente  
en diagonal a mi ventana  
me cuesta escribir algo más  
que no sea escribir  
que está mirándome  
a la hora de almorzar  
desde su ventana  
no creo que haga otra cosa  
más que estar  
en su ventana  
a la hora del almuerzo  
mirándome  
no creo que tenga trabajo  
no creo que tenga hijos  
no creo que escriba poemas  
sobre mí  
que estoy mirándolo  
cada día  
a la hora del almuerzo  
desde mi ventana.

**Ajenos**

No podremos nunca saborear nuestra carne  
ni en los últimos días  
ni un reflejo de ningún espejo  
se valdrá de mostrarnos lo que abarcamos.  
Aunque caminemos de ojos vendados  
en círculos, girando en nuestro propio eje  
balbuceando nuestro nombre vacío de sentido  
jamás nos hundiremos en nuestra grandeza  
jamás sabremos que hicimos sentir  
jamás bailaremos con nuestra música  
bailar de verdad.  
Ni veremos nuestras pinturas perdidas  
en sueños borrachos de días domingo.

El sabor de nuestro plato se esconde  
en el olor de nuestras manos  
en el fin del suave y brillante cuchillo  
la maravilla de alguien más  
está entre nosotros y nosotros  
entre crear y la creación  
y nos perdemos  
en la dicha del que goza  
por una sola razón  
regalamos hasta morir  
por una sola razón  
nos hacemos cuerpo.

**Humo**

No escribí mis miedos de niño, quemé rosas  
y las cenizas no las guardé bajo la cama  
para leértelas cuando estés silenciosa, desnuda  
las cenizas se durmieron en la tierra y en el viento  
de un verano cálido  
plasmado en un poema inconcluso  
de la niña que me vio correr.

Si leí poemas, no eran míos  
si hablé muy rápido y el cuarto se llenó de música, no fue poema  
yo no bailo junto a las palabras de culpa  
desamor, tedio, periferia, tierra, sangre  
pero te veo casi dormida  
    caminando sobre tierra  
        con el tedio del desamor  
            y una culpa periférica que sangra  
                poemas con mi nombre.

La única poesía  
son mis manos borrando huellas  
mis brazos y la cintura, en tu oído  
mis gemidos son versos  
es mi cuerpo, derramado  
de los recovecos a los labios de tu concha  
al ver mi pelo rebotar  
entre el garaje punk  
    el cuero negro  
        y el humo de las cenizas.

**Podría morir y decir que nunca te tuve**

La luz que entraba en tus pupilas  
también entraba en las mías  
las horas pasaban de lado  
por un pasillo delgado  
con y sin baldosas de fuego  
yéndose  
con la pintura de tus ojos  
en todas las ventanas del tren  
hasta el fin del norte  
viste el final de los rieles  
te viste caer  
te volviste a ver caer  
mil veces.

Podría morir y decir que nunca te tuve  
como me tengo a mí  
envuelto en sábanas de mi propia piel  
por veintiún inviernos que no se olvidan  
ni se acaban, se hacen una larga tarde  
donde el frío calma.

Podría morir y decir que nunca te tuve  
muerta sobre mi espalda  
envuelta en pétalos azules  
lejos del tedio de vivir  
encerrada en un cuerpo  
que siempre se siente nuevo.

Podría morir y decir que nunca te tuve  
y revivir, revivirme  
para que me rompas la boca  
volver a ver la muralla de tus ojos  
y en un acto desesperado  
caer, rebotar en tus pestañas y morir.

Podría morir y decir que nunca te tuve  
pero los minutos pasan  
y sigo vivo  
con las manos atadas a las miles de manos  
que duermen en la oscuridad  
de mis bolsillos.

Podría morir y decir que nunca te tuve  
podría salir a la noche buscando lechuzas  
ciego y desacostumbrado a la luz  
tropezar con cualquier cosa que no seas tú  
y caer al vacío eterno que yace antes de la muerte  
en el final de los rieles, de la vida  
e imaginarte  
muerta, muertos  
eternos.

### Aguas profundas

Cenamos con mi madre. Nuestra última charla antes del viaje. Le dije que iría a aguas profundas, esta vez peligrosas, en dirección hacia el fin del mundo. Hace días que me pregunta si conozco el barco, la tripulación, que cuándo voy a partir o cuándo a volver. Hay cosas que tendría que saber, pero hay cosas que aún no quiero averiguar. Juntas hemos avanzado sobre algunos tecnicismos del viaje. Hoy, antes del último día en tierra, se pone a contarme. Le gustan las historias nuestras, donde aún soy una niña. Comienza a contar de cuando aprendí a nadar y ella aprendía a ser madre al mismo tiempo. Ambas, entregadas a nuestro mutuo amor, a nuestra soledad y a nuestro desamparo. Vivíamos en otras tierras y otros mares, bajo la protección de otras familias, rodeadas de tías, primas, sus hijos y sus hombres. Ella no sabe nadar y yo no paro de jugar en el agua. Son todos mayores, y yo corro como un cachorro tras ellos. Pequeñas playas frente al océano y yo más y más dentro del agua. Entonces me enseñan a nadar. Aprendo muy rápido. Llega el día. Arreglé todo. Un adulto, alguno de los tantos padres me llevará hasta lo hondo, pasando la rompiente. Ella me cuenta que tuvo tanto miedo. Me cuenta que tuvo que pensarlo muy bien. ¿Cómo? ¿Cómo hacer para que yo no viera el miedo y lo llevara? ¿Cómo hacer para enseñarme lo que no se sabe? Ella giró sobre sus pies y miró la arena para que no viera sus ojos. Mientras, su niña avanzaba a través del agua fría, feliz, airosa.

### Blancos silencios

Me desperté en mucho silencio. Quieto silencio. Hace mucho no sentía este silencio. La respiración solo se mueve. No hay dolor. Ni del cuerpo. Ni del alma. El tiempo no se desangra. En este momento todo es blanco. Suave. Como las hojas de un libro. Como la soledad en una cama. Como la luz del deshielo, del hielo y la ladera. Blancos chatos como omóplatos de huesos. Blancos planos como alas de plumas.

### Una gaviota en una jaula

¿Acaso viste una gaviota en una jaula? Por eso no podés tenerme. Por eso no hay casa en la llanura. Es esta grieta en el abismo. Mi refugio. Mi razón y sinrazón. Es este viento que me da de volar. Y este mar que me da la sed.

### El perro negro de la isla

Duermo con los ojos abiertos. Algo del amor me robó el sueño y todos los sueños. La realidad de un sonido. El propio. Rogar porque no se detenga aún. A pesar del dolor que se mezcla con tanto dolor. Aquí en la isla los colores se mezclan tan distinto. Aquí el blanco apaga la luz. La devora con hambre. Así es la bruma. El sol se levanta y no. Es como una luna dorada. Travestido en pleno invierno con el color de la fruta de verano. No me aguanto. Me calzo y salgo. La isla no está rodeada de agua. Es ella agua. Sobre el pasto. En el aire. Dentro y fuera incluso de los botes. Agua lenta. Como antigua. Como cansada. Hay muchas pero no son suficientes las ventanas. Hay que sentir el cielo desde la nuca. Los pasos se caminan solos sin voluntad de nada. Bajan la escalera. Descienden los pilotes. Se sigue andando. Como hipnótico el sol suspendido. Como un carbón oscuro oloroso hirviendo pasa un perro negro de la isla. Pasa para que lo vea pasar. Pasa para que lo siga. Corro tras él sin llamarlo. Sin detenerlo. Sin mirarnos. Siento el entusiasmo. Su llamado salvaje. En el ruido del barro. Sé que me oye andar y yo a él. Estamos solos y estamos juntos. Ahora tengo un secreto.

### Ellos

Ella sangraba por su sexo, por la mirada, por la piel. No se le veían ni las heridas, ni los monstruos, ni las bestias. A veces jugaba a darse y darles batalla, no renunciaba a vivir.

Él guardaba el volante de un viejo auto italiano. Las revistas de mecánica. El soldador, todas las herramientas. Y el estaño. Ahora la vida tenía que ponerse en marcha y comenzar a andar.

### Andrea

Andrea bebe. Andrea grita. Andrea llora. Dice que su vida es una mierda y lo es. Borracha. La siento. La abrazo. La tomo de la mano. Le digo que la quiero. Le digo que sí, que su vida es una mierda. No le miento. No puedo cambiar nada. La miro a los ojos. La consuelo: solo puedo quedarme hasta que dejes de llorar, puedo quedarme toda la noche. Entonces Andrea toma mi mano y me pide que la acompañe. Voy. Compra cerveza. Compra música de una fonola. Andrea canta. Andrea baila. Los hombres la miran. Me saca a bailar. Y esos hombres nos miran. Miro el suelo, la miro a ella, no los miro. Bailo con ella y me susurra: no tengas miedo, si te tocan les pego. Andrea provoca a los hombres con su boca, con su pito, con sus tetas. Me cuida. Pide música. Pide cigarrillos. Pide cerveza. Pide bailar. Pide dinero. Pide que la noche no se acabe.



## JULIÁN MARTÍNEZ VÁZQUEZ

### Compasivo con atletas

Al ver a esos rusos belgas australianos  
Que sufren por décimas de milésimas  
Que caen derrotados victoriosos  
O piden aplausos a su público  
O desean secretamente lesiones en músculos ajenos

#### Compasivo

Al ver a esos chinos keniatas japoneses  
Superando vallas  
O arrojando discos  
Queriendo hacer historia  
Ser parte  
De una gloria de camiseta y bandera  
Universal olímpica  
Tonificándose  
Hidratándose  
Sin detenerse a pensar  
En su carne animal básica

#### Compasivo con atletas

A ellos les dedico  
Mi canto  
Al ver sus mallas de neoprene  
Anteojos del futuro  
Cuerpos acelerados torcidos llevados al extremo  
Cuerpos colgados de barras  
Cuerpos que tienen que saltar alto largo lejos rápido y además hermoso  
Ante los ojos  
De la inquisición española  
(Esos buitres  
Armados de decimales de histeria y deseo)

#### A ellos les dedico

Mi canto  
Para que se distraigan  
De tanto miedo a logros extranjeros  
A lesiones y sustancias prohibidas  
A que la orina los delate y margine  
A entrenadores que no sonríen ni en la felicidad

#### Mi canto

Para que salgan de la miseria  
De sus aldeas cronometrizadas  
De la excelencia ineludible  
De la coreografía del sadismo

#### Mi canto

Para que puedan desnudarse  
Abandonar el césped sintético  
La alimentación equilibrada  
El pabellón  
Y dirigirse lentos, como atardeceres  
Hacia la playa  
A descansar sobre la arena blanca  
A ver la ola que se quiebra y es orilla  
A descubrir delfines mar adentro  
Perezosos soleados  
A gozar de la brisa  
Que levanta  
Una diagonal de oro tibio  
Que acaricia los muslos  
Como una gran lengua

#### (Quédense tendidos ahí

Bajen los párpados  
Cierren  
Imagínense una infancia de juegos en el barrio)

Y que el tiempo solo sea  
Caer el sol sobre el océano

### Caricia

Es una buena táctica: cocino, lo invito, viene. La mesa es el orden, el control; la ventana lleva a nubes delirantes. Tres años hace que no estamos juntos. Suena el portero y siento una descarga.

Dice que está todo rico. Le planteo que la vez anterior estaba mejor, e insiste: *Está rico*. Tal vez se lleve a su silencio la verdadera opinión, igual que se lleva lo que piensa de mí, lo que siente por mí, entre otras cosas. Nos sentamos en el sillón y me cuenta de sus idas al teatro. Pasa de la opereta en Avellaneda a Elena Roger. Le pregunto cualquier cosa: *¿Con Romay? Sí*.

Sin dejar de hablar, sin que nada en el tono trivial cambie, nuestras manos se acercan y se acarician, como dos chicos que comienzan un juego mientras sus padres conversan. En Mar del Plata. *Pijamas, con Gianola*. A Tristán lo vio dos veces: un ordinario. No le gustó la revista de Carmen Barbieri. Los monólogos de ella y Santiago Bal, aburridísimos. *Los trajes estaban bien, sí*. Tristán, con su torpeza encarnada, que atraviesa a los tumbos dictaduras y democracias.

*¿La viste a Flor de la V? No, no la vi. No sé si me gustaría verla.*

Pasa cada uno de sus dedos por mi palma y siento esa cosquilla. Le hago preguntas innecesarias porque quiero que todo siga. El cuerpo me cosquillea, su voz me llega ligada, lejos.

Me señala un gorrión que se posa en la tubería de enfrente. *Qué hermoso pájaro*.

Elogia a Diego Reinhold y sigue acariciándome la mano. Me habla de un amigo al que no ve hace mucho. Todo se vuelve esa cosquilla, ese placer tranquilo. Hace diez años que lo conozco, pero me provoca esto.

Llegan los veranos en Playa Chica, el frío del agua, el viento, tomar sol desnudo, las piedras. Una mención sesgada de las salidas nocturnas (ese es un tema que es mejor sesgar). Intuye, maneja, es hábil para evitar que yo sufra y con esos dedos me acaricia, como al pasar; me mantiene sujeto hace años.

Me cuenta de su hermano, que se compró un auto. Que piensa viajar a Miramar este verano. *¿Y vos?* me pregunta. *Nada. Me quedo acá*.

Capaz que se aburre, pero con él solamente quiero escuchar. De pronto se pone de pie, me suelta. Tiene que irse. Más tarde trabaja.

Me llega la tristeza de perder su tacto. La caricia puede ser mucho, todo. No tiene por qué ser lo previo, el principio. Me da un beso en la mejilla como se posa un pájaro, un segundo. El mismo beso que hace años era en los labios ahora se desplaza dos, tres centímetros, y la distancia me duele.

Escucho el ruido del ascensor que baja y pienso en esa máquina y en otros ingenios del hombre que se lo llevan lejos. Pero no, nada se lo lleva; él se va.

Me miro la palma, desconcertado. La línea de la vida, la cicatriz del freno de la bicicleta. Siento el calor todavía. Sé que no es algo meramente físico, sí. Pero no entiendo. No entiendo esa caricia que se va en su mano.

**JULIETA PAOLONI**

### **Explicación de las cosas**

En algún lugar del mundo  
hay una niña un niño  
que se llama  
Camila Rodrigo  
Rodrigo Camila  
y que mira  
a través de la ventana  
pensando  
que los milagros tienen que existir  
porque si no cómo hace la gente  
para decir que sí  
o para llorar de risa

Y después escucha  
un grito un llanto  
de alguien cerca  
o de otro niño que llora en la tele  
en una peli un noticiero  
y se confunde  
porque entonces  
la gente y los niños  
tienen mucho por lo que llorar

Y también desea  
ese niño esa niña  
también canta  
en el espejo  
cuando todos se van  
o se acomoda el jopo el flequillo  
cocina con barro y agua de la canilla

Un día esa niña ese niño  
en algún lugar del mundo  
en algún idioma  
llora  
y no sabe por qué  
como yo que a veces lloro  
y no sé por qué  
pero tengo la necesidad  
de buscar explicación a las cosas  
y encuentro  
que ese niño esa niña  
llora por mí  
que yo lloro  
por ese niño esa niña

Y que no estamos  
ya  
tan solos

### **Cuando el pelo pasa los hombros y se queda**

Es tan triste  
cuando el pelo pasa los hombros  
y se queda en ese punto intermedio  
que no es ni debajo de las orejas  
ni debajo de los omóplatos  
ni tan tan, ni muy muy  
como diría la gente mayor

Por eso fui a la peluquería  
cuando me dijiste  
que no me querías  
y le conté al peluquero  
que cortándome el pelo  
te estaba cortando a vos  
y que así volvía a ser joven  
a estar en ese hermoso punto  
tocando el lóbulo  
de mis orejas

Y que vos  
que vos no sé  
porque cuando me di vuelta  
el peluquero  
ya había barrido tus cenizas

### **Por las dudas**

Te acostás al lado mío  
hace calor pero no importa  
el pasto está húmedo y me pica  
disimulo  
tu silencio es tranquilo  
pero se quiebra  
Me preguntás si veo  
esa estrella de allá  
la que está a la derecha  
de la que se ve arriba de la cochera  
y yo te digo que sí  
(nunca veo cuando me preguntan  
si veo eso de allá  
pero siempre digo que sí)  
me contás que esa estrella está muerta  
hace rato  
pero que para nosotros todavía no se apaga  
Te miro  
(a mí  
me gusta esa cosita blanca  
que se te hace en el ojo  
con el reflejo de la luz de la galería)  
me pone nerviosa que hables de estrellas muertas  
porque enseguida pienso que querés decirme algo más  
que querés hablar de cosas tristes  
como que alguna vez nos vamos a apagar despacio  
como que si te apagás te voy a seguir viendo  
capaz que nada que ver  
capaz que solo querés contarme algo interesante  
pero  
por las dudas  
besémonos

**JULIETA PAOLONI**

1

Nada fue en vano  
Nunca estuvo todo perdido  
El viento sopla fuerte y nos dice algo  
Lo bueno tarda en llegar  
Y lo malo se va como podredumbre al mar  
Los pescados ahora son peces  
Y las nueces otro color  
Porque hago poesía por donde voy  
Llora el que gana cuando pierde una batalla  
No vale la pena llorar por perder  
Aceptar las derrotas como te dije ayer  
Hoy no me quiero ir del lugar que construí  
Con sudor de la frente y palabras derramadas sobre un papel  
Supe qué hacer, supe valorar, supe rescatar  
El alma está hecha de sal  
Gracias por hacer de mi mundo algo real que yo pueda amar

2

Yéndome,  
A zancadas,  
A zarpazos,  
A sollozos,  
En puntas de pie, con sigilo  
Yéndome  
Yéndome paulatinamente  
Yéndome a escondidas  
Yéndome por necesidad  
Yéndome por capricho  
Yéndome porque no entono  
Yéndome porque quiero otra cosa  
Yéndome porque no estoy conforme  
Yéndome de a poco  
Yéndome con mi poesía y todos mis logros y méritos hechos  
Yéndome como quiero y porque quiero  
Yéndome porque nada me sale mejor que irme  
Yéndome porque me siento preparada aunque a veces  
/salir me cueste  
Yéndome porque lo quise así  
Yéndome y cada vez estoy más pronta a irme  
Yéndome como urgencia que cada vez aparece con más  
/fuerza  
Yéndome de una manera distinta  
Yéndome por ansiedad  
Yéndome por capricho y cariño a la ciudad y por caridad a  
/los que me cuidaron de verdad  
Yéndome porque quiero y porque puedo hacerlo  
Yéndome porque es tarde y no quiero más demorarme  
Yéndome porque no encuentro otra salida

3

¿Y después de no escribir más qué viene?  
¿La muerte eterna del poeta?  
¿O la eterna mirada del mismo?  
Esa incógnita no la puedo descifrar  
Lo ideal será tirar de la cuerda quizás así bajen más y  
/más palabras eternas  
Y las palabras eternas sean eternas cuando confíen en ellas  
Y en dios que con cada milagro nos cura con su amor  
Nadie sabe de qué está hecho el poeta  
Hasta que su amada lo descubre

4

Momentos de lucha  
Momentos de ardua escucha  
Alegrías y sinsabores tiñen mis días  
Hay lugar también para la dicha  
Y las tristezas las barre el tiempo  
No sabe caminar aquel cangrejo  
Yo quise lograr mi objetivo  
Y acá estoy sonriéndole a mi destino  
No hay mal que por bien no venga  
Conquistaste tu mundo  
Siendo tú la que así lo quiso  
Y sin saber qué había detrás del telón  
Hoy espero el empujón  
Solo el mío  
Escribir es sanador  
Y estar en casa a veces perturbador  
No hay mal que por bien no venga dijiste  
Y me hablaste que si no escapabas  
No había gloria ni destinos placenteros  
Hoy sigo caminando hasta encontrarte  
Hasta sentir que mi voz esté presente  
Y nada puede herirme como antes  
A tal punto de morir y no ser nadie

## LUCILA LASTERO

### Peluquería

A veces tengo que descabellarme.

No es suficiente con las tiras negras  
que aparecen reptando por el piso de la casa  
tengo que desplumarme  
desangrarme  
cederle el lugar al sicario de las tijeras  
al asesino del lacio.

Mi lacio es un tobogán  
por el que se deslizan las ideas.  
No es que no se me ocurran  
es que tengo los pensamientos sedosos.

Las aspas se incrustan  
una y otra vez en mi cabeza  
sangran las hebras oscuras  
se retuercen frenéticas  
mientras el tipo dice qué buen lacio  
y la maraña lisa  
exhala un último suspiro mutilado.

El sicario  
me avisa que ya está  
que todo murió  
que mi cabeza quedó en perfecto  
orden descabellado.

### Vuelo

Hoy vino mi ángel guardián.  
El del dibujo en la pared  
colgado del cuello de mi cama  
cuando era niña.  
Pensé que no me quería  
porque en el dibujo estaba  
con una nena rubia.  
No imaginé que tuviera  
abrazos disponibles  
para nenas oscuras  
como yo.

Hoy vino.  
Lo vi asomarse tras la puerta  
aletear la mañana  
mirarme con un gesto  
liviano como una pluma.

Se fue silenciando sus alas  
dejó una estela de polvillo invisible  
que golpeaba como un viento  
y me pareció ver su mano agitando  
una infancia lejana entre los dedos.

Vino a despedirse.  
Ya no me necesita.

### A veces

A veces  
la ciudad  
me habita  
me planta  
sobre la mirada  
los ojos  
de la noche  
me desparrama  
sus luces  
rectangulares  
que se desvelan  
de estrellas.

### Voy

Voy a salir a fijarme  
si la noche sigue igual  
callada acariciando la luna con un dedo de luz  
si esa gente que dice que me quiere  
sigue hablando el mismo idioma  
si algunas palabras todavía se transforman en poesía  
y caben en las ranuras de las ciudades  
voy a tocar el mundo con mi cara  
para probar que sigue ahí.

Yo  
voy a salir a mirar  
Vos  
quedáte en casa  
en nuestra casa  
esperando ese calor  
que te fabrico con mi abrazo  
cada vez que regreso  
de corroborar si yo  
si nosotros.

## ISMAEL CUASNICÚ

### 1

Dos años sin libros  
conocí unos amigos  
me aprendí las formaciones  
de los mejores equipos del momento  
Tapia es el diez  
de Boca  
¡hablé! no importa  
lo que digo  
el Taunus va  
a una fiesta  
me espera  
Anna Karenina.

### 2

¿Dónde puedo poner  
las voces que no  
están?  
Un valle resonando  
para la palabra más dulce  
partículas de polvo que solo el sol  
ve  
un eco que trepa  
la ladera de los montes  
y vuela sobre cuevas  
donde agonizan los gritos.

### Nostalgia de la luz

No sos tus huesos  
pero igual los junto  
en el abrazo con los míos.  
No sos tus huesos  
pero los acomodo  
en la tierra  
con el recuerdo  
de tu forma  
el dedo que falta  
el pie  
parecen crecer con el pasto.  
No sos tus huesos  
pero mis manos  
dejaron de frotar el aire  
como a una lámpara  
de la que no aparecías.

### Bar 1

Una cascada de maníes  
cae en mi boca  
me aceita por dentro.  
Los ojos  
se me posan en las hojas  
que se agitan  
esta noche.  
Tocan la sonrisa  
de otros comensales  
en otras mesas  
y en otros.  
Entonces  
¡me los arranco!  
los ofrezco en bandeja  
los relevo del puesto  
vitalicio  
de vigías de la torre.

### Bar 2

Otra vez volví  
a la mesa del bar  
donde los codos quieren  
clavarse.

Llega el humo del café  
y en vano  
la cucharita revuelve  
el azúcar del fondo.

Tengo dos manos  
para sostener  
la frente  
el recuerdo que se va  
por la ventana abierta.

### Bar 3

Dos locas canosas  
se ríen frente a la ventana  
con la boca y manos  
y hombros que se levantan  
como nudos  
de una marioneta.

El viejo  
que tiene anteojos  
y un bastón  
golpea el vidrio.

No se escucha lo que dice  
pero abre  
la boca sin dientes  
y parece pedir  
comida o silencio.

**I Meditaciones en Recoleta**

Por eso no soy poeta.  
Porque me gana el momento  
de ensoñación.

En frente mío en el Botánico:  
una señora  
pisó el pasto,  
se sentó contra el viejo árbol  
(¡que hace tanto no roza una persona!)  
cruzó las piernas,  
cerró los ojos,  
apoyó su mochila y puso las manos  
en una posición extraña.

Una nena de trece excedida de peso  
con sus amigas excedidas de peso  
camina refugiada de su casa o del colegio  
fumando un cigarrillo  
que parece armado.

Un gato sigue animado y veloz a un  
carro que lleva una señora  
que va con su amiga despacio  
pero haciendo mucho ruido.

Al fondo, la ciudad con sus colectivos  
y calles parisinas.

Atrás mío, dos señoras  
sorprenden mi ingenuidad:  
ellas también pisaron el pasto  
y se apoyan en otro viejísimo árbol.  
Es un día de verano en pleno invierno.

Muchos chicos conocieron  
este parque gracias a pokémon go.  
Caminan por primera vez  
estas piedritas rojas.  
La señora sigue meditando.

Se van los skaters.  
Viene una pareja toda de negro,  
remera de the arctic monkeys y pañuelo.

Cambió el lugar, no está igual  
que la última vez que vine.  
¡Qué bien!  
(La señora sigue meditando)

**II**

Abrió los ojos la señora del poema anterior  
El de antes. ¡El del árbol y el pasto!  
Pero ya estoy en otra parte.

**1**

La alfombra de mi casa de Boyacá era beige.  
En las fotos del 94 se la ve limpia y brillante  
como si nadie la hubiera pisado nunca.  
Al principio no la diferenciaba;  
al tiempo, la descubrí con manos y rodillas.  
Mis primeros pasos fueron ahí,  
horas enteras sentado jugando y riendo.

La alfombra de mi casa de Boyacá fue  
oscureciéndose por el uso  
hasta llegar a un marrón barbecho.  
Mis papás empezaron a dudar  
si sacarla... o si cambiarla...  
Yo creía que estaba bien así  
y que era mejor que el parqué hinchado  
que tenían mis primas en la calle Membrillar.

**2**

Si me aprendiera los nombres de los árboles  
y de las constelaciones  
y las razas de los perros  
y todos los gentilicios,  
los nombres de todas las aves,  
de los dinosaurios que se extinguieron,  
si fuera a todas las plazas de la ciudad  
y entendiera la tabla periódica.  
Si por lo menos hubiera leído toda la literatura de mi país  
o visto la mitad de los clásicos del cine.  
O sentido el palazo seco en la cabeza  
de un policía que grita "contra la pared hijo de puta"  
o hubiera tenido que pedirle a un cheto unas monedas  
para comer...  
Quizás ahí pueda empezar a decir que entiendo algo.

**Un viaje en subte**

Tuve una visión que era así  
vos venías hacia mí y como si  
nos conociéramos me retabas y me decías  
que mi ropa no encajaba y por qué no me bañaba.  
Me dabas un beso en la mejilla  
cerca de la boca  
y me acariciabas el pelo,  
me agarrabas la mano y te sentabas  
al lado mío en el subte A.  
Me decías "bajamos en Castro Barros,  
vayamos al café Las Violetas", me decías  
vayamos. Tomamos un café y hablamos de  
literatura.

1 🙄

una noche  
el tipo de la máquina de humo  
se va a tomar el palo  
va a dejar la cosa prendida  
y nos va a matar a todos  
de una

por eso  
la abuela de mi novio  
no duerme  
*de noche, dice ella,  
la gente se muere más*

feli mi amigo  
es más optimista  
dice que para él  
*la inteligencia artificial  
va a ser como un gato  
va a hacer lo que quiera  
pero a nosotros  
no nos va a joder*

mi sobri de cuatro  
me hace un dibujo  
que se llama las lastimaduras  
son todas rayas negras en lápiz  
y arriba está tachado en marcador

con mi familia  
a veces río de más  
para no llorar  
en la cara de un extraño

pero lo que más extraño  
en verdad  
de la casa de ciudad evita  
es el eco de los maullidos  
de mi gato que murió

al gato nuevo  
mamá le dice  
*andate para allá  
para allá para allá  
llorá allá*

le cierra la puerta  
agarra el tubo y me dice  
*ahí está  
lo encerré  
decime  
¿se hace otro velatorio  
después de una exhumación?*

le digo que no sé  
que no son cosas  
para hablar por teléfono  
ni por el skype  
ni el facebook  
ni por internet, mamá

cuelgo  
me da horror  
pensar que mi madre  
se pueda desnudar  
sin vergüenza

y también pienso  
que sería terrible  
que se probara  
científicamente  
la existencia de dios

si dios existe,  
todos los chicos que me gustan  
desaparecerían  
habría solo fotos con flash  
y no volvería a oír  
el ruido seco  
que hacen los dos lechazos  
de alan contra mi pecho

2

después de la anestesia  
le pregunto a la cirujana  
si tengo algo adentro

busco una confirmación  
el diagnóstico

si hay o no algo pequeño  
diminuto  
como un cascabel  
que suena muy bajito  
y a veces siento  
que solo yo escucho

3

en lomo  
con venas marcadas  
juani remueve la tierra  
con las manos pulidas  
de skate

*el frío es importante*  
me dice  
y riega la planta con agua  
que se deshiela  
lentamente  
por una bolsa del coto

así  
pretendo algunas veces  
que me hace beber  
y aprendo  
a ser planta

## A veces los poemas tienen la suerte de estar habitados por la poesía y otras no

Por Gustavo Yuste, para la serie de entrevistas ¿Qué es la poesía?  
La primera piedra, marzo 2016, extracto

—Para vos, ¿qué es la poesía?

—Para mí no se puede definir, cualquier definición sería insuficiente. Sin embargo, uno puede reconocerla: el mundo está constantemente atravesado por la poesía. Tal vez el trabajo del poeta sea develar, mostrar esas pequeñas revelaciones de las que el mundo cotidiano está totalmente poblado. Hablando de poesía, ¿no? No de poemas. Es algo que puede estar en cualquier lado: un lugar, una persona, un paisaje, un momento determinado, una sensación.

—¿Y el poema?

—El poema es otra cosa, es una forma de querer registrar esa experiencia y a veces los poemas tienen suerte de estar habitados por la poesía y otras no. Tantos textos escritos donde no pasa nada. Ahí es donde interviene esa cosa misteriosa.

—Claro, entonces puede haber poemas donde no haya poesía.

—Exacto, abundan esos poemas. Porque en realidad es ese contacto con la experiencia poética, algo que uno no debería perder. Creo que la palabra inspiración un poco tiene que ver con eso: algo se devela al mundo.

—¿Te acordás cómo fue tu acercamiento a la poesía en cuanto género literario?

—Sí, tendría 14 o 15 años, un poco tardío digamos. Antes, insisto, estoy seguro de que vivía inmerso en experiencias poéticas sin palabras. Hasta que descubrí un poema que creo que era de Gabriela Mistral, no estoy seguro, que escuché que lo leían. Apenas escucho ese poema me doy cuenta de que había otra realidad, o que por lo menos la realidad se abría a otras cosas. Realmente quise repetir esa experiencia, no sabía bien qué es lo que había pasado. Creí que era lo que estaba diciendo el poema. Con el tiempo me di cuenta de que era el cómo estaba siendo leído. Durante mucho tiempo pensé que el qué y cómo eran una sola cosa, yo caí como un incauto y pensé que lo que se estaba diciendo era lo que me conmovía y no los acentos, los climas, los sonidos, los cuales en realidad estaban operando a un nivel secreto para producir ese efecto.

—En el momento en que ese poema te interpeló, ¿sentiste la necesidad de escribir?

—Sí, en ese momento, como le pasa a todo lector de poesía: uno queda tan conmovido y fascinado, además que parece tan fácil... Es una experiencia íntima que uno empieza a relacionar con el lenguaje y eso que era nada, en realidad es todo, y eso es muy difícil de traducir en algo que pueda ser significativo para un otro.

—¿Qué autores tuviste como referente?

—Era muy autodidacta, en mi casa no había libros de poesía, en la escuela tampoco se veía mucho. Me iba tropezando con distintos autores. Tenía una tía que poseía una biblioteca muy importante, muy azarosa, llena de libros de poesía. Yo se la saqueaba y leía poemas de poetas que me iba enterando que eran buenos, otros no tanto. Uno, cuando empieza a leer, lee mucha mala poesía, pero hay algo ahí que trasciende. Leí mucha poesía argentina, latinoamericana. Por ejemplo Alfonsina Storni, que me parece una poeta sencilla pero a la vez muy inquietante. Por supuesto que también a Pablo Neruda, a César Vallejo. Pero este es un recorte que hago ahora, en el medio leí cualquier cosa. A Cernuda también lo leí muchísimo. En algún momento, esa experiencia de lectura tiene que excederte y entonces te quedás solo. Ahí te das cuenta de que tu relación con la poesía es más que un poema leído. No te podés quedar con lo que escribió Neruda, así que empezás a renunciar a ese poema para buscar tu propia voz y enunciar lo que uno realmente quiere. Eso implicaba estar solo en el mundo y no ser tan complaciente.

—¿Poetas más contemporáneos que te gusten?

—Hay muchos, sobre todo los poetas más jóvenes. Tienen una relación con la experiencia poética de gran libertad y espontaneidad. Yo lo descubrí al principio en mis contemporáneos, después algunos se perdieron en gramáticos, adscribieron una teoría literaria, pero bueno. ¿Hay que nombrar? Porque si nombro a uno, me quedan un montón afuera. Pero me gusta mucho la poesía contemporánea.

—Por ejemplo la generación de poetas de los 90's, de la que vos formás parte, ¿te marcaron? El grupo de 18 whiskys suele decir que entre ellos mismos tenían sus propios referentes.

—En un principio sí, porque nos juntábamos a leernos los textos. Siempre era un momento muy hermoso la crítica entre nosotros. Para mí, eso era lo mejor, esa pequeña aurora, ¿no? Escucharlos a ellos, mostrar mis primeros textos. Fue muy importante. Nadie puede hacer nada solo, esos encuentros de alguna manera me dieron fuerza y me ayudaron a emprender mi propio camino. Por alguna razón, no iba para el lado que iban ellos, por ejemplo la revista inmediatamente mostró su pertenencia, que era un poco Diario de poesía. Yo no estaba muy de acuerdo con eso, más allá de la importancia que tenía el Diario. Hablo de su bajada de línea a partir del objetivismo y todo eso. Había algo que a mí no me cerraba y por suerte no era el único en ese camino, había otra gente. De todos modos, como lector aprendí mucho de esos autores y del Diario, pero no era por donde yo quería transitar. Insisto, creo que todo trabajo de escritura, por más que uno participe y se relacione con otra gente, a la larga, es sumamente solitario.

—¿Cómo seguiste a partir de ahí?

—Me acerqué a otra gente que me ayudó a encontrarme. Por ejemplo la poeta Diana Bellesi, quien fue muy generosa. Yo escribo mi primer libro, Del coyote al correcaminos, y se lo muestro a Diana. Ella a la semana me llama por teléfono para decirme que le había gustado y que había escrito un prólogo. El libro iba a salir casi inmediatamente por la editorial Libros de Tierra Firme, de Luis Mangieri, que me prometía todos los años que el libro iba a salir. "Osvaldito, este año sale", me decía. Ahora, con esa pequeña carta de amor que me había regalado Bellesi pude atravesar no sé cuántas oscuridades y cuántos temores.

—Ahora, con el paso del tiempo, ¿cómo es tu relación con los poetas jóvenes?

—Yo trato, desde mi lugar, de transmitirles a los poetas más jóvenes esa confianza que Diana me dio a mí. Quiero que confíen en lo que hacen, que crean en lo que hacen. El mundo no está esperando a sus poemas, pero son valiosos igual. A mí me gustaría volver a estar en los comienzos, corregir, buscarme. De todas formas, todo lo que hice no tiene ningún valor a la hora de escribir un nuevo poema. ¿Quién se acuerda de eso? ¿Quién lo escribió? Yo no. Yo soy un tarambana que nunca escribió una línea cuando me siento. Esa sensación de lugar nuevo es elemental. Es la inocencia que te explicaba antes.

—A la hora de escribir, ¿tenés algún mecanismo o rutina?

—Mecanismo, ninguno. Trato de armar las condiciones hoy en día para que eso ocurra. Si la poesía es realmente importante para vos, hacele un lugar importante en tu vida. Si no, no andes por la vida quejándote de que no podés escribir. Si no podés es porque no querés: te llenás de trabajo, de obligaciones para no hacerlo. Yo recuerdo los momentos más oscuros, más complicados, pero siempre estuvo ubicada en el centro la poesía. Yo lograba aislarme, y lo sigo haciendo ahora. Armé todas las condiciones para hacerlo. Tengo una vida privilegiada: doy talleres, me encuentro con gente que se dedica a la poesía, leo. Así como esa apuesta pudo salirme mal, no podía hacer otra cosa que eso, ¿no?

—Hay un dicho dentro del mundo editorial que sostiene que "la poesía no se vende", ¿por qué creés que pasa eso?

—A mí me gusta cómo se da esta especie de tribu. Es lo mejor que le puede pasar: deja que los escritores puedan escribir en libertad. Imaginate si una de las grandes editoriales te pone un gran dinero por tus libros. Puede producirte un desastre. Lo peor que le puede pasar a un poeta joven es que todo el mundo hable de él. Ahora, con las redes sociales es más complicado, porque ahí vos tenés un poquito de fama. Eso tiene un costo. ¿Qué puede aportarte a vos si lo que vos querés es escribir poemas? Es casi el efecto contrario, porque lográs que te conozcan, pero no por lo que vos escribís. Entonces es un desastre. ¿Qué escribe? No sé, ni él sabe lo que escribe. Un poeta no debería estar nunca en ese lugar. Y si lo está es porque ya pasó, ya escribió lo que tenía que escribir y no le va a afectar. Una edición, para mí, de un poeta joven, no debe exceder los 50 o 60 ejemplares. Son pequeños juegos en los que vas armando espacios con tus lectores. Con el paso del tiempo puede ser que haya despistados a los que les gusta lo que vos escribís. Antes estás vos solo con tu delirio y nada más.

—Por último, para alguien al que le gustaría escribir poesía o se siente atraído por el género, ¿qué consejo le podrías dar?

—Que no confunda el medio literario con la poesía, son totalmente distintos. La relación con la poesía es un vínculo íntimo y es distinto en cada uno. Eso lo va a acompañar siempre. Si estás pasando momentos desagradables no importa, porque estás volviendo a tu casa y tenés poemas para corregir. No estás tan perdido, no estás tan solo. Si yo puedo tener un poema para trabajarlo, estoy a salvo. Pero, si yo hasta la última frase que escribí ya la publiqué, entonces no tengo nada a donde volver. Hay que cuidar ese espacio y saber cuándo mostrarse y cuándo no. Saber tener un secreto y disfrutarlo, que no todo se haga público.

((( Osvaldo Bossi nació en Ciudadela, provincia de Buenos Aires, en 1963. Es poeta y narrador. Entre sus libros publicados se encuentran: Tres (Bajo la luna, 1997), Fiel a una sombra (Siesta, 2001), El muchacho de los helados y otros poemas (Bajo la luna, 2006), Adoro (Bajo la luna, 2009), Esto no puede seguir así (Letras y Bibliotecas de Córdoba, 2010), Casa de viento, antología personal (Nudista, 2011 y Conejos, 2012), Como si yo fuera su novia (Mágicas Naranjas, 2013), Adónde vas con este frío (Ojo de mármol, 2016), entre otros. Colabora como crítico en distintos medios especializados. Organiza, junto con los chicos y chicas de su taller literario, el ciclo de lectura "El rayo verde". ))))

## EL RAYO VERDE

Leer. Leer en voz alta. Leer ante un grupo de amigos, de colegas amables, o ásperos, pero siempre exigentes. Frente a un micrófono que proyecta, de una manera o de otra, el equívoco de toda escritura. Con raro afán, y sumo temor, y nervios: poner a prueba un texto recién escrito o que ofrece, todavía, sus íntimas contradicciones. Aun así, leer. Leerlo. Sobre esa tierra de nadie que es casi siempre toda lectura en voz alta. Ejercer, para variar un poco, la admiración, el contrapunto. Con una voz pequeña o declamada - depende del intérprete. Como si levantar la voz equivaliera -en poesía, al menos- en bajarla y escuchar, entre otras cosas, un cuento o el fragmento de una novela. Sobre todo ahora que los narradores dejaron sus escritorios y tienen sus propios ciclos de lectura (¡a dios gracias!). Abrir, mezclar la voz, las voces, el juego. Y hacerlo como lo hacen los niños: con terribles antenas, y todavía más. Inspirarse. Bajar la guardia y aprender. Abandonar la casa, el cónclave, la familia. Ahora que se habla tanto de seguridad, bueno: sentirse inseguro. Por un rato, al menos. Dejar de lado el espacio virtual. Tomar una cerveza con los amigos. Los sábados, cuando empieza la noche. Como una previa de esa promesa de felicidad que son los sábados casi siempre. Una vez al mes. A cargo de esa banda de ángeles que son los chicos y chicas del taller; los verdaderos hacedores de El rayo verde, sin lugar a dudas. Antes de que un rayo nos parta. O después, no importa. Como en esa novela famosa de Julio Verne, donde sus personajes salen, medio desafortunados, en busca de un momento crucial. Pónganle ustedes el nombre que quieran. Para nosotros, El rayo verde es un nombre perfecto.



